

Tal como eran y cómo los vieran.  
La anécdota literaria en Valerio Máximo

How they were and how they were seen.  
The literary anecdote in Valerius Maximus

Ana Martínez Gea  
anamartinezgea1@gmail.com  
Universitat de València

---

Se podría alegar que tratar de encajar el texto de un autor romano dentro de los parámetros de la definición actual de ‘anécdota’ no es más que un anacronismo. Y no habría manera de refutar tal afirmación si no es con la declaración confesa de que nos enfrentamos, efectivamente, a la delicada tarea de buscar en la literatura romana relatos que respondan a las características de un concepto —o incluso de un género— que en el momento y la lengua en que fueron escritos sencillamente no existía. Sin embargo, los romanos, si bien no conceptualizaron nunca esta idea, en tanto que mortales de condición, presenciaron y protagonizaron más de un episodio anecdótico. Por desgracia, sólo podremos acceder a aquellos que nos ofrezca la literatura romana —tan fragmentaria como injusta en su legado— a falta de testimonios orales que serían el más frecuente canal de transmisión de este tipo de noticias. Así pues, los escritores romanos recogieron sobre todo las anécdotas ejemplarizantes, aquellas dignas de ser recordadas ya por constituir modelos de conducta ya por ser ejemplos a no imitar y bautizaron estos *suculentos* relatos con el nombre de *exempla*.

En palabras de Marco Tulio, *exemplum est quod rem auctoritate aut casu alicuius hominis aut negotii confirmat aut infirmat*. (Inu. 1, 49)<sup>1</sup>, para Quintiliano, *quod proprie uocamus exemplum, id est*

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones del presente artículo son de elaboración propia.

*rei gestæ aut ut gestæ utilis ad persuadendum id quod intenderis commemoratio* (Inst. 5.11.6) y en la *Rethorica ad Herennium* se define como *alicuius facti aut dicti præteriti cum certi auctoris nomine propositio* (4.49.62). Como figura retórica el *exemplum* contribuye al *docere, mouere, delectare*. «Se han de emplear, para persuadir» —dice el Arpinate— «si los testigos fallan»<sup>2</sup>.

‘Anécdota’ procede del griego ἀνέκδοτος ‘no casado’ en contraposición a ἔκδοτος ‘entregado’. Figuradamente, pues, cabe entender ἀνέκδοτος como algo que nunca ha sido sacado a la luz, no publicado, inédito y, por ende, reservado a la esfera de lo privado. Sin embargo, «¿no es así que la anécdota justamente no permanece en la clausura de la privacidad sino que más bien anda o puede andar en boca de todos?» (Oyarzún 1996: 39). Tal es la clave de su definición: la unión de ambas esferas, de suerte que lo privado se transmite públicamente y a través de lo público se genera el perfil de un personaje. El Diccionario de la Real Academia Española recoge otra dualidad en el término: «Relato breve de un hecho curioso que se hace como ilustración, ejemplo o entretenimiento // Suceso circunstancial o irrelevante». Concluimos, con todo, que la anécdota constituye el relato breve de un hecho curioso que se presenta como ejemplo o entretenimiento, que requiere de un observador que la atestigüe y de un sujeto transmisor y que surge en el ámbito oral y al pasar a la escritura experimenta un proceso de adaptación a la seriedad.

En su gran obra, Valerio Máximo, autor que vivió en la época de Tiberio, recopila anécdotas *ut documenta sumere uolentibus longæ inquisitionis labor absit* (Val. Max. *Præf.*)<sup>3</sup>. A continuación, procederemos a la selección de algunas anécdotas de contenido literario referentes a escritores romanos que aparecen en la obra de Valerio Máximo<sup>4</sup>. Seguiremos para ello el orden alfabético a

<sup>2</sup> Cic. *Part.* 14.49: *Utendumque exemplis, si quis testibus creditum non sit.*

<sup>3</sup> R. Helm enmarca la obra de Valerio Máximo en el contexto de la formación retórica y no la considera ni propiamente historiografía ni una obra cuya principal finalidad sea moralizante («Valerius Maximus» *RE* VIII A 1 1955, col. 93-94). Véase también: Maslakov, G. «Valerius Maximus and Roman Historiography. A Study of the *exempla* Tradition», *ANRW* II. 32. 1 (1984) pp. 437-496.

<sup>4</sup> Hemos seleccionado las tres anécdotas que proporcionan más datos acerca de la biografía, las costumbres o los rasgos de personalidad de los autores, si bien podemos encontrar en la obra de Valerio Máximo seis anécdotas más de escritores romanos y cinco anécdotas de escritores griegos.

partir del *cognomen*: Lucio Acio, Livio Andronico, Quinto Enio y Quinto Hortensio.

1. *Is [Lucius Accius] Iulio Cæsari<sup>5</sup> amplissimo ac florentissimo uiro in conlegium poetarum uenienti numquam adsurrexit, non maiestatis eius inmemor, sed quod in comparatione communium studiorum aliquanto se superiorem esse confideret. quapropter insolentiæ crimine caruit, quia ibi uoluminum, non imaginum certamina exercebantur.*<sup>6</sup> (Val. Max. 3,7,11).

Lucio Acio se caracterizaba por ser un hombre decidido y con una alta autoestima. Y no es este el único ejemplo que encontramos en la literatura latina que corrobora este perfil del genio, ya Plinio en su *Historia natural* (34,19) explica que Acio se hiciera erigir una estatua enorme en el templo de las *Camenæ* a pesar de su corta estatura<sup>7</sup>; se dice que no se dedicó a la política porque «en el foro el adversario no dice las cosas que él quiere que diga, como en el teatro» (Quint. *Inst.* 5,13,43)<sup>8</sup>. La «falta de sentido del humor da el toque conclusivo al retrato del trágico nato» (Von Albrecht 1997-1999: 165) cuando, nos cuenta la *Rethorica ad Herennium*, denuncia a un mimo que pronunció su nombre en la escena y consigue que éste sea condenado (1,24 y 2,19)<sup>9</sup>. Oneroso orgullo venido de Umbria.

2. *A quibus primus omnium poeta Liuius ad fabularum argumenta spectantium animos transtulit, isque sui operis actor, cum sæpius a*

<sup>5</sup> Se trata de Julio César Estrabón, uno de los contertulios del *De oratore* de Cicerón y, según este mismo indica en el *Brutus*, autor de tragedias (Cic. *Brut.*, 177).

<sup>6</sup> «Cuando Julio César, un hombre importantísimo y en la plenitud de su poder, iba al colegio de los poetas, este [Lucio Acio] nunca se ponía en pie, y no porque ignorara su autoridad sino porque al comparar afanes comunes confiaba en que él era un tanto superior. Por esta razón, ante cualquier acusación no se le podía reprochar insolencia, ya que allí se ejercitaban para los certámenes literarios y no competían en títulos nobiliarios».

<sup>7</sup> *L. Accium poetam in Camenarum æde maxima forma statuam sibi posuisse, cum breuis admodum fuisset.*

<sup>8</sup> *Fallet hæc nos in foro consuetudo, ubi aduersario, non ipsi nobis respondebitus. Aiunt Accium interrogatum cur causas non ageret cum apud eum in tragoediis tanta uis esset hanc reddidisse rationem, quod illic ea dicerentur quæ ipse uellet, in foro dicturi aduersarii essent quæ minime uellet.*

<sup>9</sup> *Mimus quidam nominatim Accium poetam compellauit in scæna. Cum eo Accius iniuriarum agit. Hic nihil aliud defendit nisi licere nominari eum, cuius nomine scripta dentur agenda.*

*populo reuocatus uocem obtudisset, adhibito pueri ac tibicinis concentu gesticulationem tacitus peregit.* (Val. Max. 2,4,4).<sup>10</sup>

El pasaje hace referencia a la perseverancia del poeta Livio Andronico y nos da noticia de su faceta de actor<sup>11</sup>, quizá acuciada por su origen tarentino, ciudad de gran tradición teatral. Así, la tenacidad de Andronico queda reflejada en la consecución del éxito tras haber llegado a Roma como prisionero de guerra una vez caída su ciudad de procedencia y en el mérito de convertirse —sin entrar en polémica sobre el inicio helénico o itálico de la literatura romana— en el primer escritor en lengua latina junto con Nevio; a través del cultivo de los grandes géneros, a saber, la épica —obviamente, en referencia a la gran traducción— y el drama ya, tal y como señalara Tito Livio en su obra de gran calibre y nuestro autor en este texto, con tramas: *Liuius [...] ausus est primus argumento fabulam serere* (7,2,8). Continúa este otro Livio el pasaje con el resto de la anécdota que Valerio Máximo nos presenta. Pertinazmente versátil, el talento de Tarento.

3. *Superior Africanus Enni poetæ effigiem in monumentis Corneliae gentis conlocari uoluit, quod ingenio eius opera sua inlustrata iudicaret, non quidem ignarus, quam diu Romanum imperium floreret et Africa Italiae pedibus esset subiecta totiusque terrarum orbis summum columnen arx Capitolina possideret, eorum extingui memoriam non posse, si tamen litterarum quoque illis lumen accessisset, magni aestimans, uir Homérico quam rudi atque inpolito præconio dignior.*<sup>12</sup> (Val. Max. 8,14,1).

<sup>10</sup> «De estos, el primero de todos que desvió la atención de los espectadores hacia los argumentos teatrales fue el poeta Livio, actor también en sus propias obras, el cual, al haber perdido la voz debido a las constantes veces en las que el público le pidió repetir una escena, callado continuó hasta el final haciendo uso de la gesticulación acompañado de un joven que declamaba y un flautista».

<sup>11</sup> Sexto Pompeyo Festo también nos da noticia de la faceta de actor de Livio Andronico (Fest. 333, 22-29).

<sup>12</sup> «El Africano Mayor quiso que se colocara una estatua del poeta Enio entre los monumentos de la familia Cornelia, porque consideraba que las hazañas de este linaje habían sido ensalzadas por su talento, ciertamente no ignoraba que, mientras el Imperio Romano se encontrara en el esplendor de sus días, África sometida a los pies de Italia y el Capitolio fuera la grandiosa columna de todo el orbe no podría extinguirse su fama; pero la luz de aquellos versos habían contribuido también a ello, por lo que los tenía en alta estima, él, un hombre más digno del elogio de Homero que del de aquel toscó y rudo poeta».

En este texto, pese a que el talento de Enio es valorado por el muy influyente Africano, es calificado por Valerio Máximo como un autor *rudus et impolitus* indigno de tales consideraciones por parte de un hombre de su calibre y difícilmente comparable con el autor de la historia sita en Ilión. No es de extrañar que Enio se llevara los elogios de la familia de los Escipiones —con estatua incluida— pues es sabida su vinculación con esta *gens* a la que *a priori* conquistó con su proceder de la Magna Grecia —dado su proverbial filohelenismo— y *a posteriori* con sus versitos. Lo que realmente resulta sorprendente son los peyorativos calificativos que nos aporta el Romano. Enio, un autor sin pulir, ‘rudo y tosco’, es comparado con Homero con fatal resultado, quizá por lo ambicioso de realizar en Roma algo similar a lo que Homero hizo en Grecia y a pesar de que ambos se encontraran en sueños (Enn. *Ann.* 1, 1-3)<sup>13</sup>. Sin embargo, más previsible que al Griego habría sido una alusión al Mantuano, a Virgilio, teniendo en cuenta que la *Eneida* eclipsó de manera casi inmediata al texto eniano.<sup>14</sup> Nos encontramos, pues, ante una valoración que indica el cambio literario producido en la época de Augusto (cf. Grau Codina 2012: 56) por el cual Enio queda relegado al desván de los autores prístinos y es calificado de *desactualizado*, áspero, carente de pulimento<sup>15</sup>. «Admiro que hombres muy elocuentes y a favor de Enio hayan alabado como los mejores estos versos tan ridículos, de hecho, Cicerón los cuenta entre los buenos» —afirma Séneca en el libro vigésimo segundo de las *Cartas morales* que escribió a Lucilio<sup>16</sup>— a lo que añade la siguiente lindeza: «También nuestro Virgilio intercaló algunos versos ásperos, irregulares y un poco desmedidos, no por otro motivo que para que los admiradores de Enio apre-

<sup>13</sup> *Musæ, quæ pedibus magnum pulsatis Olympum somno leni placidoque reuinctus uisus Homerus adesse poeta...*

<sup>14</sup> Quintiliano (*Inst.* 10,1,85-86) muestra estar de acuerdo con Domicio Afro en que Virgilio es ‘el segundo’, más cerca del primero que del tercero y afirma que éste se acerca a Homero más que cualquier otro poeta épico griego.

<sup>15</sup> Después de este deterioro de la fama de Enio, en el siglo II se volverá a retomar el gusto por este autor con los llamados arcaístas —de hecho, el emperador Adriano aprecia más a Enio que a Virgilio: *Vergilio En<n>ium (...) praetulit* (Spart. *Hadr.*, 16, 6). Hemos visto cómo es defendido por Aulo Gelio contra Séneca.

<sup>16</sup> El fragmento se nos ha transmitido a través de Aulo Gelio (12,2,4): *Admiror eloquentissimos uiros et deditos Enio pro optimis ridicula laudasse. Cicero certe inter bonos eius uersus et hos refert.*

ciaran algo de ancianidad en este nuevo poema» (Gel. 12,2,10)<sup>17</sup>; Aulo Gelio apunta la contrarréplica a estas opiniones de Séneca al considerarlo *ineptus* y *insubidus* (12,2,11). Con todo, este peyorativo apunte de Valerio Máximo es revelador de los nuevos gustos literarios al tiempo que constituye un detalle del porqué las obras de Enio apenas sobrevivieron a la decadencia del mundo romano si no es por las alusiones de otros.<sup>18</sup> Una efigie por la memoria de Enio o la paradoja de un oscogreco exiliado a los límites del olvido.

4. *Q. autem Hortensius plurimum in corporis decoro motu repositum credens pæne plus studii in eo[dem] <e>laborando quam in ipsa eloquentia adfectanda inpendit. itaque nescires utrum cupidius ad audiendum eum an ad spectandum concurreretur: sic uerbis oratoris aspectus et rursus aspectui uerba seruibant. constat Aesopum Rosciumque ludicræ artis peritissimos illo causas agente in corona frequenter adstitisse, ut foro petitos gestus in scænam referrent.* (Val. Max. 8,10,2).<sup>19</sup>

Se demuestra, de nuevo, la importancia que los oradores otorgaban a la *actio*, hasta tal punto que Hortensio dedicaba mayores esfuerzos a la gesticulación que al propio discurso, con la consecución de tan brillantes resultados que hasta los propios actores de éxito acudían a verle para trasladar su habilidad a escena. Sin embargo, Aulo Gelio (1,5,2-3) explica que precisamente por sus gestos ‘demasiado activos’ era increpado incluso en los juicios e insultado con el apelativo de ‘histrión’<sup>20</sup>. Nos refiere además el *ca-*

<sup>17</sup> *Vergilius quoque noster non ex alia causa duos quosdam uersus et enormes et aliquid supra mensuram trahentis interposuit quam ut Ennianus populus adgnosceret in nouo carmine aliquid antiquitatis*

<sup>18</sup> A principios del siglo IV el gramático Nonio Marcelo tiene acceso a las tragedias enianas *Hectoris lytra* y *Telephus*, pero no a otros dramas ni a los *Annales*. En los siglos V y VI se encuentran solo fragmentos de lectura directa de los *Annales* y de *Medea*. (cf. Albrecht 1997-1999: 155).

<sup>19</sup> «Quinto Hortensio, creyendo que la parte más importante en la armonía del cuerpo recaía en la gesticulación, puso casi más empeño en trabajar esto mismo que en perseguir la auténtica elocuencia. Así pues, no sabrías si los que acudían a sus causas lo hacían con el mayor deseo de escucharlo o de verlo: de este modo, la presencia del orador ayudaba a las palabras e igualmente las palabras a la presencia. Se sabe que Esopo y Roscio actores muy experimentados, solían asistir con frecuencia cuando aquel hablaba en los juicios rodeado de gente, para trasladar a escena los gestos aprendidos en el Foro».

<sup>20</sup> *maledictis compellationibusque probris iactatus est, multaque in eum, quasi in histrionem, in ipsis causis atque iudiciis dicta sunt.*

*zacitas* otra anécdota curiosa sobre el orador (1,5,3): al parecer, en una ocasión en la que se dilucidaba la causa de Sila<sup>21</sup> Lucio Torcuato no se conformó con el apelativo de ‘histrión’ y optó por el más oprobioso ‘Dionisia’, en referencia a una famosa bailarina; Hortensio respondió entonces: «Dionisia, ciertamente, prefiero ser antes que ser lo que tú eres, Torcuato, un ignorado de las musas, un ignorado de Afrodita y un ignorado de Dionisos», últimos tres agravios en griego<sup>22</sup>. De ello colegimos que no sólo era sabio sino también ingenioso e incluso pedantesco, que el ‘movimiento de su cuerpo’ fue muy admirado y al tiempo motivo de escarnio y que se servía del desprecio a la tosquedad para defenderse de las acusaciones de excesiva elegancia. Y es que, tanto valoraba el Romano aquello de ir impoluto que —cuenta Macrobio (*Sat.* 3,13,5)— una vez citó a juicio por daños a un colega, porque, al toparse ambos en un pasaje estrecho, aquél le había rozado fortuitamente estropeándole la colocación de la toga de manera que fue juzgado por el orador como delito de pena capital el que le hubiera desplazado un pliegue del hombro<sup>23</sup>. La escrupulosidad del maestro del gesto, Hortensio Hórtalo, el orador desbancado.

En conclusión, advertimos que la anécdota en la literatura grecorromana genera un doble efecto contradictorio: el de humanizar la figura de los autores que, debido al paso del tiempo, se dibuja en las mentes de los lectores actuales como un conjunto de ideas abstractas sin rostro y, al mismo tiempo, el de estereotipar, de suerte que originan una imagen arquetípica, rígida y poco natural. En el caso de la imagen de otros escritores en autores romanos, una serie de condicionantes influyen en la consecución de la visión arquetípica del personaje, de suerte que podríamos afirmar que el perfil más idóneo para la conversión de un autor en estereotipo reúne las siguientes características:

<sup>21</sup> Publio Cornelio Sila, sobrino del dictador, defendido por Hortensio y Cicerón de la acusación de haber sido cómplice de Catilina.

<sup>22</sup> *Sed cum L. Torquatus, subagresti homo ingenio et infestiuo, grauius acerbiusque apud consilium iudicum, cum de causa Sullæ quæreretur, non iam histrionem eum esse diceret, sed gesticulariam Dionysiamque eum notissimæ saltatriculæ nomine appellaret, tum uoce molli atque demissa Hortensius ‘Dionysia,’ inquit ‘Dionysia malo equidem esse quam quod tu, Torquate, ἄμουσος, ἀναφρόδιτος, ἀπροσδιόνυσος’.*

<sup>23</sup> *Is quondam cum incederet elaboratus ad speciem, collegæ de iniuriis diem dixit, quod sibi in angustiis obuius offensu fortuito structuram togæ destruxerat: et capital putauit, quod in humero suo locum ruga mutasset.*

1. **Antigüedad:** estar alejado en el tiempo respecto del escritor que refiere la anécdota sobre él (las anécdotas de autores griegos son menos naturales y verosímiles que las de autores romanos y, sobre todo, contemporáneos) influye de manera notable en la transmisión de una imagen determinada del autor, de manera que, cuanto mayor sea su antigüedad más rígido será su retrato y más tópicos los relatos que de él se cuentan.

2. **Notoriedad:** ser un autor del cual se conservan muchas noticias, famosísimo en su tiempo, también contribuye a que su imagen se construya a partir de muchas y diversas anécdotas cuyo propósito —generalmente— es ilustrar ciertos rasgos característicos de su personalidad (por ejemplo en el caso de Cicerón).

3. **Falta de noticias:** también puede ocurrir el caso contrario al anterior, que de un autor solamente nos hayan llegado algunos datos y que estos sean habitualmente anécdotas; por ende, el perfil que de él configuramos estará basado en informaciones someras, parciales y poco fiables que tienden a captar con una historia algún aspecto concreto del autor que lo convierte en estereotipo.

Con todo, aunque es cierto que en muchas ocasiones las anécdotas *deshumanizan* más pronto que *humanizan* y son las responsables de la conversión de personas en personajes, no podemos eludir que ejercen el significativo papel de **concretizar** en una sola imagen algunas de las ideas abstractas que giran en torno a un autor, el de **ilustrar** un momento concreto de su vida —con la consiguiente construcción mental de su forma física en la mente— y, por último, el de **sacar a la luz** imperfecciones, inseguridades, pensamientos, animadversiones, opiniones, mentiras, verdades o medias verdades y rasgos de personalidad: atisbos de avaricia o de soberbia (Acio), perseverancia (Livio) e incluso talento con *toques* de pedantería (Hortensio). Y es que, además, una anécdota, un hecho puntual, una circunstancia histórica, el odio de un rival, el afecto de un amigo o los cambios en los gustos literarios de cada época pueden variar significativamente el devenir de una obra y construir, destruir o *deconstruir* la imagen que de su autor tendrán en tiempos sucesivos. Bocetos, reales o falsos, más o menos verosímiles, siempre subjetivos, que otorgan interés al momento fugaz y a la fragilidad de la condición humana. Un ápice de trascendencia para lo intrascendente. Un intento de concebirllos tal como eran o, más bien, como los vieran.

### Bibliografía

- Albrecht, Michael Von, *Historia de la literatura romana: desde Andrónico hasta Boecio*, (trad. Dulce Estefanía – Andrés Pociña), Barcelona: Herder, 1997–1999.
- Boissier, Denis, *Dictionnaire des anecdotes littéraires*, Monaco, Rocher, 1995.
- Grau Codina, Ferran, «Canon, autores clásicos y enseñanza del latín», *Minerva*, 25 (2012) pp. 49-79.
- Harto Trujillo, M<sup>a</sup> Luisa, «El *exemplum* como figura retórica en el Renacimiento», *Humanitas* 63 (2011) pp. 509-526.
- Helm, R. «Valerius Maximus» *RE* VIII A 1 1955, col. 90-116.
- Maslakov, G. (1984). «Valerius Maximus and Roman Historiography. A Study of the exempla Tradition», *ANRW* II. 32. 1 (1984) pp. 437-496.
- Oyarzún, Pablo, *El dedo de Diógenes: la anécdota en filosofía*, Santiago de Chile, Dolmen, 1996.
- Valerivs Maximvs, *Facta et dicta memorabilia* (ed. C.Kempf), Teubner: Stuttgart, 1982 (1a ed. 1888).

---

### RESUMEN

En su obra *Facta et dicta memorabilia*, el autor Valerio Máximo lega a la posteridad diversas historias anecdóticas que durante su vida experimentaron algunos escritores romanos. Tras una definición previa de los requisitos que ha de cumplir una historia para ser considerada anécdota, procedemos a la recopilación de estas y de su transmisión en la literatura posterior, para después analizar los aspectos biográficos y los rasgos de personalidad de dichos autores romanos que a partir de ellas se aducen.

**PALABRAS CLAVE:** Anécdota, Literatura romana, Biografía, Valerio Máximo.

---

### ABSTRACT

In his work *Facta et dicta memorabilia*, Valerius Maximus bequeaths to posterity many anecdotal stories during his life experienced by some Roman writers. After a previous definition of requirements to be met by a story to be considered anecdote, we

proceed to the collection of these and their transmission in later literature; then we analyze the biographical and personality traits of those Roman authors that they adduced from them.

**KEYWORDS:** Anecdote, Roman literature, Biography, Valerio Máximo.